



**"SUPER"**

## AVENTURAS DE PABLO Y PINGÜIN

– CATALINA Y LOS DINOSAURIOS –  
(LA CIUDAD ESCONDIDA DEL JURÁSICO)



Y antes de comenzar la historia que viene a continuación, una pequeña información para ampliar el conocimiento de las cosas. El saber no ocupa lugar.

## ERA MESOZOICA

Los dinosaurios vivieron durante la era Mesozoica, que se divide en tres periodos principales: Triásico, Jurásico y Cretácico. Esta era comenzó aproximadamente 252 millones de años y terminó hace unos 66 millones de años. Durante este tiempo, los dinosaurios dominaron la Tierra y experimentaron grandes cambios geológicos y climáticos.



## PAN DE BRONA

La brona es un **pan tradicional** de Galicia caracterizado por su miga densa y húmeda, corteza gruesa y un sabor ligeramente dulce y terroso.

Resumiendo, el pan de brona con huevos fritos y chorizo gallegos es un plato riquísimo, que refleja la humildad y sencillez de la **cocina gallega**.



## GOLEMS DE CUARZO

Los Golems de cuarzo son criaturas mitológicas que se crean a partir de materia inanimada, a menudo representadas como seres de piedra o metal. En la mitología, un gólem es un ser animado que puede ser creado a partir de barro, arcilla o cualquier material similar, y generalmente se asocia con la protección y la fuerza. En el contexto de Pokémon, Golem es un Pokémon de tipo roca introducido en la primera generación, conocido por su caparazón duro y su capacidad para mudar su piel una vez al año. Además, en la cultura moderna, los gólems son figuras de fantasía que a menudo representan criaturas sobrenaturales o estatuas vivientes.





## TECNOLOGÍA ARCANA

La Arcano tecnología se refiere a avanzados elementos y procesos tecnológicos de origen humano, recuperados tras milenios de desaparición y considerados como perdidos para siempre. Estos elementos son especialmente interesantes para los miembros del Adeptus Mechanicus, quienes están interesados en la recuperación de dicha tecnología antigua.

En el contexto de la **tecnología arcana**, se mencionan varios dispositivos y sistemas que son considerados como artefactos prohibidos, como **tubos de torpedos acelerados por plasma** y propulsores modelo Cypra. Estos dispositivos utilizan tecnologías avanzadas de la Era Oscura de la Tecnología para mejorar la eficiencia y la precisión en el uso de la tecnología



## Super Aventuras de Pablo y Pingüín – \*\*Catalina y los Dinosaurios\*\*.

### << Capítulo 1: EL Secreto de la Roca Quebrada >>

Catalina, con solo cuatro años, no era una niña cualquiera; era la prima del famoso aventurero y explorador Pablo y, a su corta edad, compartía su espíritu intrépido. Su pasión además de los juguetes, eran las cuerdas, los arneses y el tacto áspero de la roca. Le encantaba acompañar a sus padres en sus expediciones de escalada.



Su última aventura la había llevado a la Montaña Blanca, una montaña nevada con fama de ser tan misteriosa como imponente.

### **La Brecha Jurásica**

Colgada a media pared, asegurada por su padre, la pequeña Catalina ascendía con una concentración admirable. Sus pequeños guantes agarraban los salientes de roca congelada con la destreza de un mono.

"¡Un poco más, Cata! ¡Ya casi llegas a esa repisa de cuarzo!", gritó su madre desde abajo.





Catalina se estiró para alcanzar una formación irregular. Al apoyarse en ella, un sonido sordo y profundo resonó en el silencio. La gran roca cedió de golpe, no se cayó, sino que se hundió hacia dentro, dejando un oscuro boquete en la pared.

La niña se quedó suspendida, balanceándose, pero sus ojos brillantes se abrieron de asombro. A través del hueco, en lugar de oscuridad, se veía una luz dorada y verde, y una visión imposible: **una ciudad misteriosa**.



No era una ciudad de piedra moderna ni antigua. Los edificios parecían esculpidos orgánicamente en la propia roca, con enormes torres que se elevaban como fósiles gigantes. Y lo más impactante: el aire vibraba con un rugido primario y el movimiento lento, majestuoso, de un **Diplodocus** que cruzaba una de las plazas inferiores, su cuello tan largo como un rascacielos.

Un olor a tierra húmeda y vegetación exuberante salió del hueco, tan intenso que Catalina no pudo resistir. Sin dudarlo, desenganchó su mosquetón de seguridad, tomó su pequeña linterna y se deslizó por el boquete. Aterrizó suavemente en un túnel de roca que se abría a un mundo perdido.



## La Alarma del Explorador

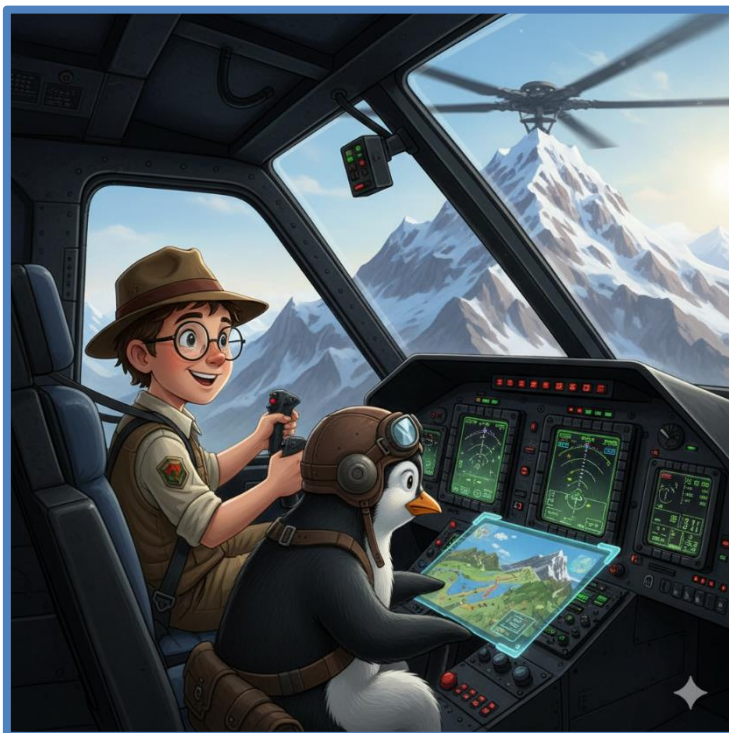
Arriba, los padres de Catalina gritaron. Al ver la cuerda vacía y el hueco, el pánico se apoderó de ellos. Una avalancha de nieve y miedo cayó sobre el campamento.

"¡Catalina! ¡Catalina!", gritaba su padre.

Tras una búsqueda frenética y sin éxito, la madre de Catalina hizo lo único que podía hacer: contactar a la única persona que siempre sabía qué hacer en situaciones imposibles.



Horas más tarde, el **Aventurero Pablo** (con sus inseparables gafas y sombrero de explorador) y su inseparable mano derecha y amigo, la mascota **Pingüín**, aterrizaron con su helicóptero Apache a los pies del Monte Blanco.



"Gracias por venir, Pablo," sollozó la madre de Catalina, señalando la pared.  
"Se fue... se fue por ese hueco. Es demasiado peligroso. ¡Tememos que haya caído a un abismo!"





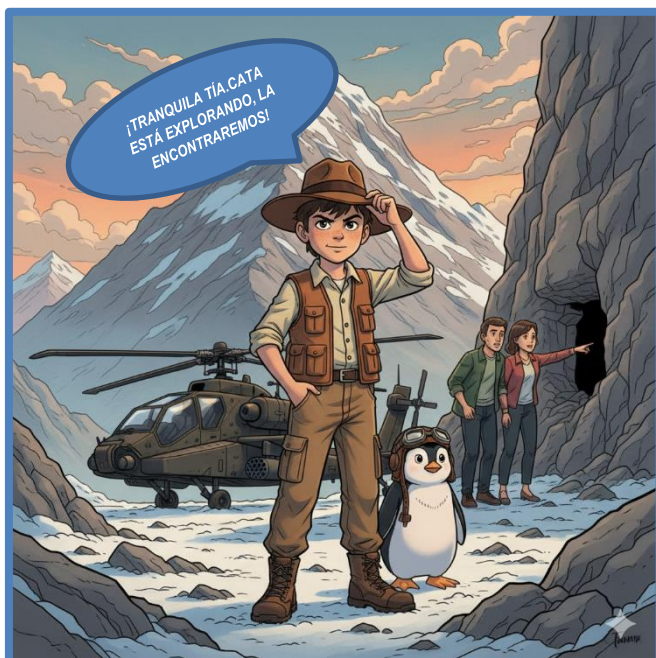
Pablo, con diez años, ya se había enfrentado a dioses exiliados y amenazas dimensionales. Levantó una ceja, ajustándose el sombrero.

"Tranquila, tía. Si Cata ha ido a algún sitio, no se ha perdido; está explorando. Pero si hay peligro, la encontraremos."

Pingüín, que había estado graznando nerviosamente, se acercó al boquete y olió el aire. Luego, se puso firme y lanzó un graznido agudo.

"¿Qué dice, Pingüín?", preguntó Pablo.

Pingüín lanzó una serie de graznidos que se tradujeron en: **"Huelo a helechos de tres metros, azufre y... un poco de carne de tiranosaurio."**



Pablo sonrió, ya con la adrenalina de la misión. "Confirmado. Esto es más interesante que un abismo. Pingüín y yo tenemos que rescatar a una exploradora jurásica."

### Operación Rescate: Ciudad de Roca

Pablo y Pingüín se equiparon y comenzaron la escalada. Al llegar al boquete, se encontraron con el túnel por el que Catalina se había deslizado.

El túnel descendía abruptamente y se abría a una caverna monumental, iluminada por una luz cenital que se filtraba de alguna manera desconocida. Bajo ellos se extendía una vasta jungla interior y, entre los árboles gigantes, la ciudad de roca.



Y ahí estaba Catalina, en medio de la plaza central, justo al lado de la pata gigantesca de un Diplodocus, que la miraba con ojos tranquilos y curiosos. Cata no parecía asustada, sino fascinada, tocando el musgo en su pata.

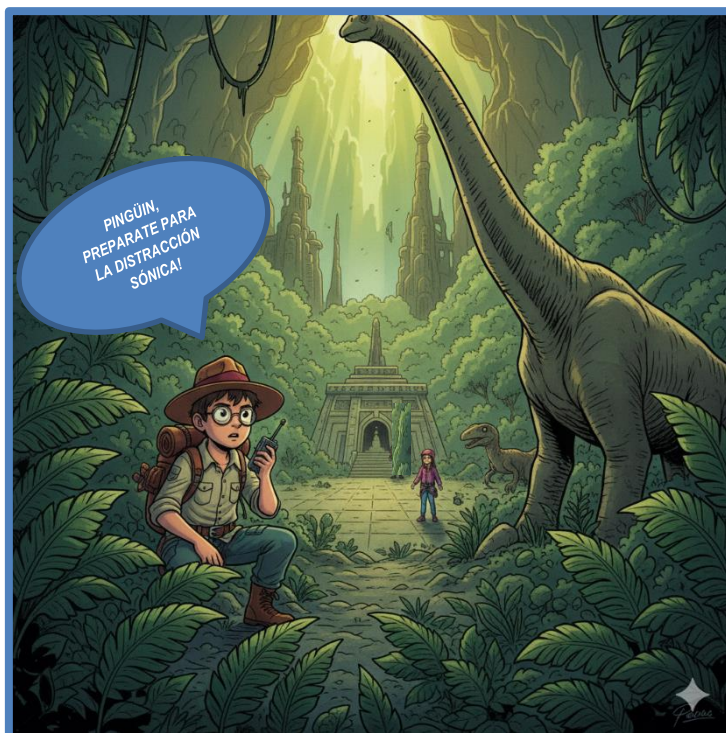
Mientras, en la sombra de un edificio, un animal más pequeño y ágil, un **Velociraptor** de plumas brillantes, los observaba con interés depredador.





¡Pingüín, prepárate para la distracción sónica!", susurró Pablo por el comunicador.

La misión había cambiado: no era un rescate de una niña perdida, sino una **infiltración en una ciudad secreta del Jurásico** para sacar a una aventurera que estaba a punto de hacerse amiga de un T-Rex. El misterio y la acción apenas estaban comenzando.





## << Capítulo 2: Infiltración Jurásica >>

Pablo se deslizó fuera del túnel, asegurándose en una cornisa de la caverna interior. El calor húmedo y el aroma a resina y tierra lo golpearon, un contraste total con la nieve del Monte Blanco.

"¡Increíble!", susurró Pablo por su comunicador, observando la ciudad de roca labrada y la vegetación prehistórica que la engullía. "Esto no es un agujero, es un ecosistema completo. Pingüín, ¿listo para descender?"

Pingüín, que viajaba en la mochila de asalto de Pablo, graznó con entusiasmo.



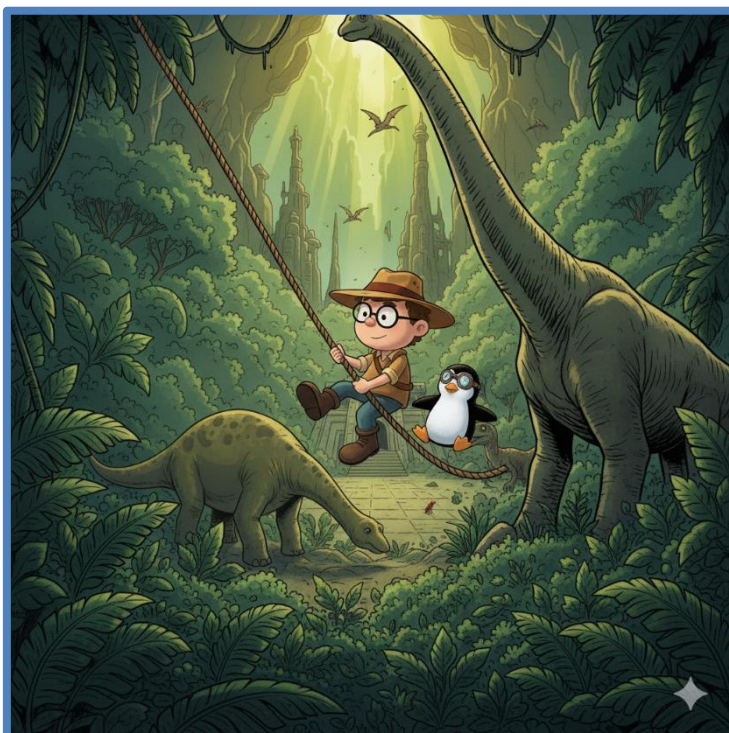
### Descenso y Distracción

El principal obstáculo era el descenso y la fauna. Pablo localizó a Catalina en una plaza central. Estaba sentada tranquilamente al lado del gigantesco **Diplodocus**, que parecía una montaña ambulante. Lo que alarmó a Pablo fue el **Velociraptor** que los acechaba entre las sombras de una estructura de piedra.

"Tenemos que llegar a Catalina sin que el Velociraptor nos vea," instruyó Pablo. "Pingüín, cuando estemos cerca, usarás el Silbato de Distracción Estándar. Necesito cinco segundos de silencio."



Pablo utilizó su lanzador de línea modificado para engancharse a un saliente de una torre cercana. Él y Pingüín se deslizaron rápidamente por la cuerda hacia el suelo de la jungla. Aterrizaron suavemente detrás de un grupo de helechos que parecían árboles.



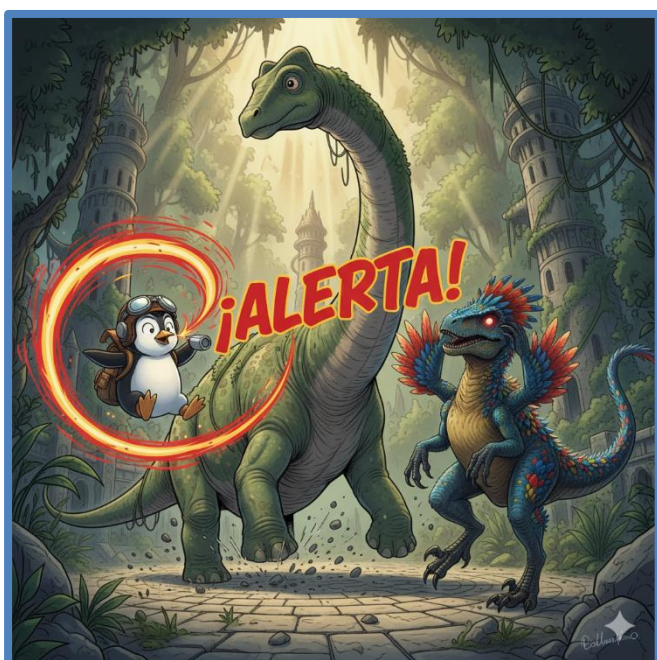


El suelo vibraba con cada paso del Diplodocus. El Velociraptor, con sus ojos brillantes y garras afiladas, comenzó a moverse lentamente hacia Catalina.

"Ahora, Pingüín," ordenó Pablo.

La mascota se deslizó fuera de la mochila y emitió un sonido agudo y electrónico con su silbato. No era un graznido de combate, sino una frecuencia irritante diseñada para sobresaltar a cualquier criatura.

El Velociraptor se detuvo en seco, sacudiendo la cabeza y cubriéndose los oídos con sus cortas patas delanteras. El Diplodocus, sorprendido, levantó su enorme cabeza, mirando alrededor con confusión.



## El Encuentro Imposible

Ese fue el momento de Pablo. Salió de los helechos corriendo agachado hacia Catalina.

"¡Cata! ¡Vámonos!", le susurró, agarrándola suavemente del brazo.

Catalina se giró, sonriendo. "¡Pablo! ¡Qué bien que viniste! ¿Viste al señor Largo? Es muy simpático, y mira..."

La niña levantó la mano para mostrarle a Pablo algo que había estado recogiendo: un puñado de pequeñas **esferas de ámbar** que brillaban con luz propia.





"No hay tiempo para tesoros, Cata. Esos dinosaurios... son peligrosos," dijo Pablo, tratando de meterla en la mochila de rescate que llevaba.

En ese instante, el Velociraptor se recuperó del sonido y lanzó un chillido penetrante. Estaba furioso y ahora enfocado en los intrusos.

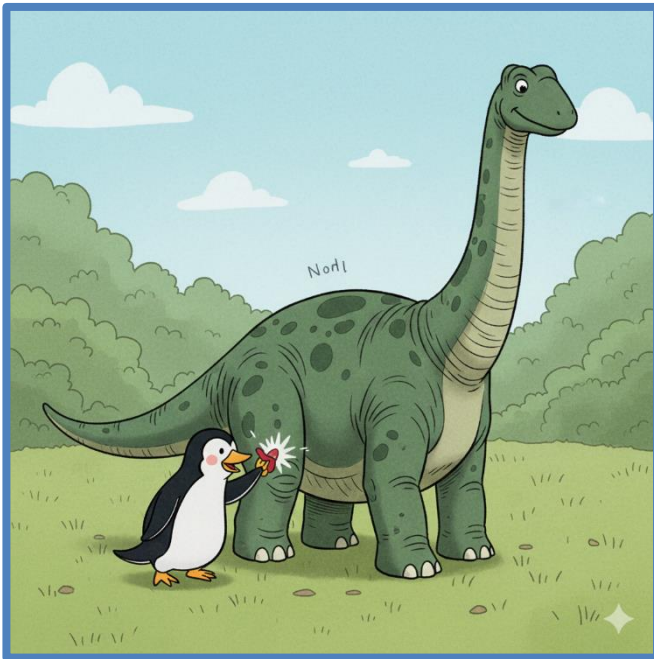
"¡Oh, no! ¡A por la cuerda, rápido!" exclamó Pablo.



## El Grito del Diplodocus

Cuando el Velociraptor cargó contra ellos, Pingüín reaccionó instintivamente. Sabiendo que el silbato no funcionaría dos veces, corrió hacia la pata del Diplodocus y picoteó con fuerza una de sus escamas.

El Diplodocus, una criatura pacífica pero inmensa, no sintió dolor, sino una gran molestia. Abrió su gigantesca boca y dejó salir un rugido tan masivo y profundo que el aire se convirtió en una onda de choque.



El grito del Diplodocus, amplificado por la cueva, no solo hizo que el Velociraptor se detuviera de nuevo, sino que el suelo tembló.

Pablo aprovechó el momento. Alzó a Catalina y corrió.

"¡Gracias, señor Largo!", gritó Pablo mientras saltaba sobre una roca y alcanzaba la línea de ascenso.





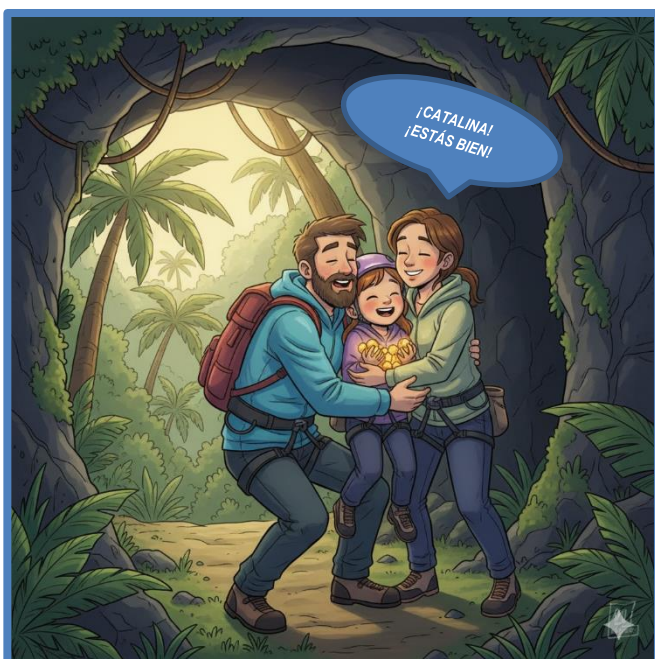
Enganchó a Catalina a su arnés de rescate y comenzó a subir la cuerda, ayudado por la fuerza de tracción del cable de titanio de su lanzador.

Mientras ascendían, el Velociraptor, ahora completamente recuperado, corría hacia la base de la cuerda. Pero justo cuando pensaba que había escapado, una sombra gigantesca cayó sobre ellos. El Diplodocus, aún molesto, comenzó a caminar, y su enorme cola barrió el suelo justo donde el Velociraptor estaba.

La criatura exótica fue enviada rodando hacia los arbustos, momentáneamente incapacitada.



## Misión Cumplida



Pablo y Catalina ascendieron rápidamente. Al llegar al túnel, se encontraron con los aliviados padres de Catalina.

"¡Catalina! ¡Estás bien!", gritó su madre, abrazándola fuertemente.

"¡Claro que estoy bien, mami! ¡Conocí a un dinosaurio enorme! ¡Y creo que me salvó! ¡Y mira lo que traje!" Catalina mostró las esferas de ámbar brillante.



Pablo examinó las esferas. "esto no es ámbar normal. Podría ser cuarzo prehistórico, con una traza de energía telúrica. Tienen un brillo de otra era" y eso porqué, preguntó Catalina.

Pablo se ajustó su sombrero, mirando el boquete. "Lo que sea que sea esa ciudad, es un secreto que el Monte Blanco ha guardado por milenios. Gracias al señor Largo, hemos salido ilesos."



Pingüín lanzó un graznido triunfal, sabiendo que su picotazo había sido el verdadero giro en la misión. El aventurero Pablo tenía una nueva misión: desvelar el misterio de la ciudad jurásica oculta en el Monte Blanco, todo gracias a la audacia de su prima, la pequeña exploradora Catalina.



### << Capítulo 3: El Dilema de la Ciudad Perdida >>

El viaje de regreso fue más tranquilo. Los padres de Catalina no cabían en sí de alegría y alivio, pero también estaban profundamente conmovidos por lo que les había contado Pablo sobre la ciudad oculta.

"¿Una ciudad jurásica? ¿Con dinosaurios vivos?" La madre de Catalina aún no lo podía creer.

"Y con un Velociraptor que quería desayunar a Cata," añadió Pablo con una sonrisa. "Pero el señor Largo, el Diplodocus, nos echó una mano... o una cola."



Catalina, acurrucada con sus padres, apretaba sus esferas de ámbar. "Son bonitas, ¿verdad, mami? Y brillan" y eso por qué.

Pablo, dentro del helicóptero Apache con sus tíos, los padres de Catalina, ya estaba analizando las esferas con su tablet. "Tienen una composición mineral que no coincide con nada conocido en la Tierra. Y emiten una especie de resonancia... es casi como si el tiempo las hubiera saturado."

#### El Consejo Secreto

De vuelta en el hogar de Pablo, en su laboratorio subterráneo, el ambiente era serio. La familia de Catalina, Pablo y Pingüín se reunieron. Este tipo de descubrimientos no eran para cualquiera.



"Esta ciudad... representa un riesgo enorme," dijo Pablo, caminando de un lado a otro. "Si cae en las manos equivocadas, podría desatar un caos a nivel mundial. Imaginad si un ser maligno, se enterara de un lugar lleno de dinosaurios y energía telúrica pura."

"Pero también es un tesoro científico incalculable," argumentó Pablo, sus ojos brillando detrás de sus gafas. "Un ecosistema jurásico preservado. Podríamos aprender tanto sobre la prehistoria, sobre la vida... e incluso sobre la energía telúrica."

Pingüín, que había estado picoteando una de las esferas de ámbar de Catalina, graznó con seriedad. "Dice que la ciudad no parece ser natural. Hay estructuras, una especie de tecnología arcana, que la mantiene estable."



"¿Una tecnología arcana?", y eso por qué, preguntó Catalina, más interesada en las historias de su primo que en el peligro.

"Significa que alguien la construyó," explicó Pablo. "Y si alguien la construyó, alguien debe protegerla."

## La Decisión

La discusión se prolongó durante horas. La revelación de la ciudad jurásica había dejado a todos con un dilema moral y ético. ¿Debían revelar su existencia al mundo, con todos los peligros que ello conllevaba? ¿O debían

mantenerla en secreto, protegiéndola de la codicia humana y de las amenazas dimensionales?

"Si mantenemos el secreto, ¿cómo la protegemos?", preguntó la madre de Catalina. "No podemos estar allí todo el tiempo."

"Y si la revelamos, ¿quién la protegería entonces?", rebatió el padre de Catalina. "Los gobiernos, las corporaciones... la explotarían sin piedad."

Pablo miró a Catalina, que se había quedado dormida en un sofá, aún aferrada a sus esferas de ámbar. La inocencia de su descubrimiento contrastaba con la complejidad de la decisión.



"Creo que la respuesta está en los Titanes," dijo Pablo finalmente. "Ellos son los guardianes de Gaya. Si la ciudad está en su reino, deben saber de ella. O al menos, tienen el derecho a saber."

"¿Pero confiamos en que los Titanes la mantengan a salvo?", preguntó Pingüin. "Recordemos al Titán Hierro..."

"El Titán Hierro es desconfiado, sí. Pero los Titanes son los guardianes de Gaya," insistió Pablo. "Si Aion les dio una misión, fue para proteger el equilibrio. Esta ciudad es parte de ese equilibrio."





## Un Nuevo Rumbo

La decisión fue unánime. Mantendrían el secreto por ahora, pero Pablo y Pingüin regresarían al Monte Blanco, esta vez con una misión diferente: investigar la ciudad, sus orígenes y, lo más importante, encontrar la manera de comunicárselo a los Titanes.

Pingüin lanzó un graznido de acuerdo. Tenía una deuda pendiente con ese Velociraptor.

"Prepara el helicóptero Apache, Pingüin," ordenó Pablo. "Vamos a necesitar todas nuestras herramientas. Y, Cata," dijo, acariciando la cabeza de su prima dormida. "Parece que tu aventura apenas ha comenzado. Pero la próxima vez, esperas a tu primo antes de saltar a la Era Jurásica."



Las esferas de ámbar en la mano de Catalina emitieron un suave parpadeo, como si la ciudad perdida estuviera llamando a sus nuevos protectores.

---



## << Capítulo 4: La Segunda Expedición >>

El laboratorio subterráneo de Pablo bullía de actividad. Ya no era solo el joven aventurero con su mascota. Con la revelación de la ciudad jurásica, la prudencia era clave, y Pablo había contactado a su viejo amigo y colega, el **Dr. Granito**, un renombrado geólogo y experto en anomalías espaciotemporales, conocido por su discreción y su mente brillante.

El Dr. Granito, con su bata blanca impoluta y sus gafas de montura fina, examinaba las esferas de ámbar que Catalina había traído. Su rostro, generalmente serio, mostraba una mezcla de asombro y preocupación.

"Pablo," comenzó el Dr. Granito, ajustándose las gafas mientras una proyección holográfica del Monte Blanco flotaba sobre la mesa. "Estas esferas... son fascinantes. Mis análisis preliminares sugieren que irradian energía telúrica y resonancia **cronomagnética**. Es como si hubieran absorbido la esencia del tiempo no lineal."



Pablo, ajustándose su sombrero, miró el mapa de la montaña. "Entonces, Pingüín no estaba equivocado. La ciudad está fuera de nuestra línea temporal normal, ¿verdad?"

Pingüín, sentado al lado del Dr. Granito, graznó afirmativamente, como si comprendiera cada palabra.

"Exactamente," confirmó el Dr. Granito. "Y la 'brecha' que Cata encontró... no es solo un agujero. Es un punto de conexión entre nuestra realidad y, aparentemente, una burbuja temporal jurásica. Una burbuja estable, sorprendentemente."

"Los Titanes deben saber esto," dijo Pablo, golpeando suavemente el mapa. "Si un ser maligno se enterara, o peor, si alguna corporación lo descubriera..."

"Sería un desastre," completó el Dr. Granito. "Un ecosistema jurásico desatado en nuestro mundo, o peor, un viaje de ida y vuelta para traer especies invasoras a la prehistoria. La paradoja temporal sería inimaginable."



## Preparativos para la Nueva Misión

La nueva misión no era un rescate de emergencia, sino una expedición de reconocimiento y un primer contacto.

Pablo necesitaba entender cómo funcionaba la ciudad, quién la había construido y, sobre todo, cómo se podía asegurar.

"Necesitamos una forma de comunicarnos con los Titanes," dijo Pablo, señalando el mapa donde se ubicaban las regiones conocidas de los gigantes de Gaya. "Ellos son los guardianes. Pero el Titán Hierro es..."

"Desconfiado, lo sé," interrumpió el Dr. Granito. "Pero la evidencia de una ciudad jurásica en el corazón de Gaya, una burbuja crono-magnética activa..."



eso es algo que ni siquiera el más receloso de los Titanes podría ignorar. Sugiero que nos preparemos para una inmersión completa en la ciudad."

Pingüín, que había estado trasteando con una de las consolas, proyectó un diagrama detallado del Monte Blanco, señalando no solo el punto de la brecha, sino también una serie de anomalías energéticas a su alrededor.

"¿Qué es eso, Pingüín?", preguntó Pablo.



Pingüín graznó, y una voz sintética salió de los altavoces del laboratorio, una función de traducción que el pingüino usaba para comunicaciones complejas: "Anomalías. Energías desconocidas. Podrían ser protectores... o generadores de la burbuja temporal."

El Dr. Granito asintió. "Interesante. Podríamos estar ante tecnología mucho más avanzada de lo que imaginamos."

## La Segunda Inmersión

La decisión estaba tomada. Pablo, el Dr. Granito y Pingüín se embarcarían en el helicóptero Apache. Esta vez, irían armados con más información, más cautela y un propósito claro: desentrañar los secretos de la ciudad jurásica y protegerla.

"Dr. Granito, ¿está seguro de que quiere venir?", preguntó Pablo, ajustándose el cinturón de su mono de explorador. "Será peligroso."

El Dr. Granito sonrió, sus ojos brillando con la emoción de un descubrimiento. "Pablo, he pasado mi vida estudiando lo anómalo. Esto es lo más anómalo que he visto. No me lo perdería por nada del mundo. Además, alguien tiene que asegurarse de que no toques nada que pueda colapsar el continuo espaciotemporal."

Pingüín, con su casco de piloto brillante, dio un graznido de anticipación, listo para la aventura.





El Monte Blanco esperaba, y con él, los rugidos de un pasado inimaginable y los secretos de una civilización perdida. La pequeña Catalina había abierto una puerta, y ahora Pablo y su equipo debían asegurarse de que no se convirtiera en un pasaje a la perdición.

---

## << Capítulo 5: El Reencuentro Inesperado >>

Pablo, el Dr. Granito y Pingüín aterrizaron suavemente en el suelo de la jungla jurásica. El aire era pesado, cargado de humedad y con el persistente olor a tierra primigenia. Caminaban con cautela entre los helechos gigantes, guiados por el escáner de Pingüín, que rastreaba las anomalías crono-magnéticas.

"Según el Dr. Granito, la mayor concentración de energía se encuentra en la torre central de la ciudad," susurró Pablo. "Debe ser el corazón de este ecosistema temporal."

"Fascinante. La arquitectura de esos edificios... parecen hechos de un mineral que se ha bio-fusionado," murmuró el Dr. Granito, recogiendo muestras con una pinza. "Es como si la roca estuviera viva."



Mientras avanzaban, Pingüín lanzó un graznido de baja frecuencia. El escáner de proximidad detectó movimiento... muy cerca y muy pequeño.

"¡Silencio!", ordenó Pablo, sacando su cuchillo de supervivencia. "¿Qué es eso? ¿Una cría de raptor?"

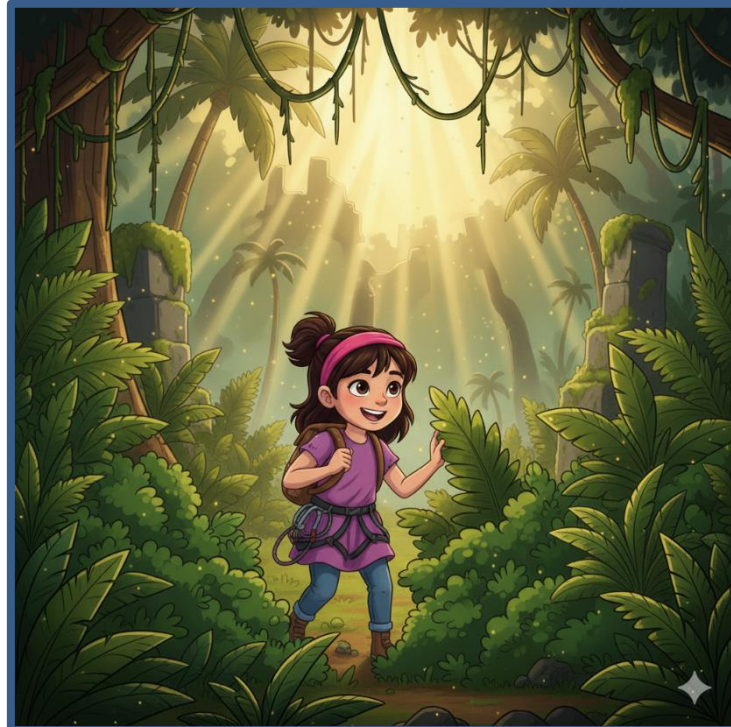
Los tres se agazaparon detrás de una raíz gigante, escuchando el crujido de hojas que se acercaba.





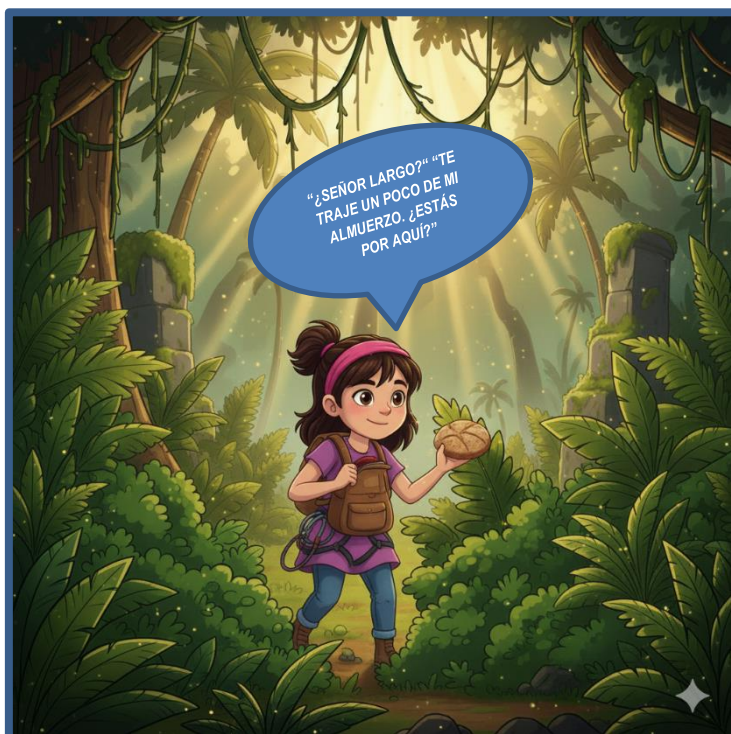
## La Exploradora

La figura que salió de los arbustos no era un dinosaurio. Era **Catalina**.



La niña, con su pequeño arnés de escalada sobre su ropa normal, se detuvo y miró a su alrededor, luego sacó de su mochila un pequeño pan de brona y se lo ofreció a la nada.

"¿Señor Largo?", susurró. "Te traje un poco de mi almuerzo. ¿Estás por aquí?"



Pablo, incrédulo, se llevó la mano a la frente. El Dr. Granito se quedó petrificado, incapaz de creer que, después de todo el esfuerzo por la discreción, la pequeña prima de Pablo estuviera de vuelta.

"¡Cata!", exclamó Pablo, saliendo de su escondite.

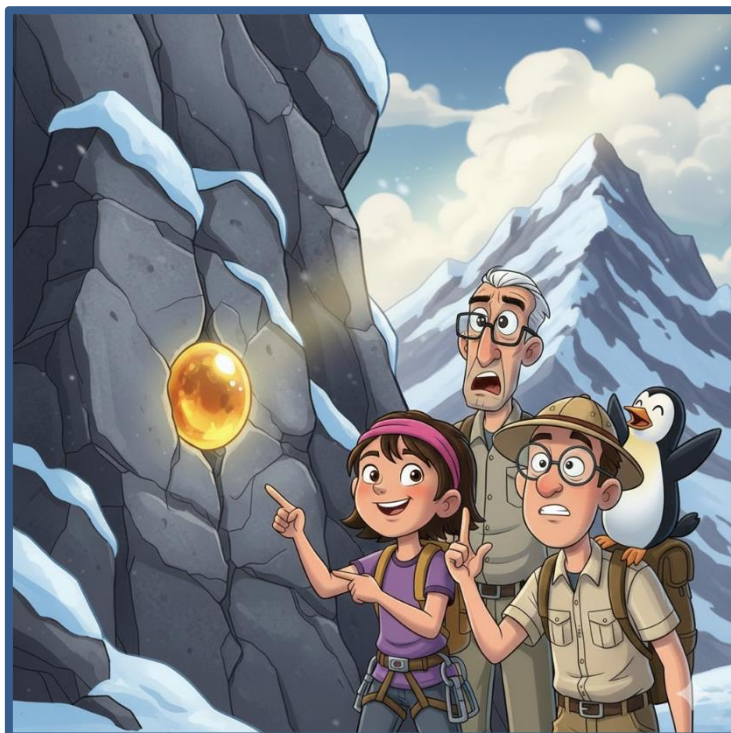




Catalina se giró, con una sonrisa radiante. "¡Pablo! ¡Y Pingüín! ¡Sabía que vendrían! La brecha se cerraba un poco, pero le puse una piedrita para que no se cerrara del todo."

La niña señaló la grieta de roca con total naturalidad, revelando una pequeña esfera de ámbar encajada en el hueco que mantenía el portal abierto.

"¡Hiciste qué!", gritó Pablo, corriendo hacia ella.



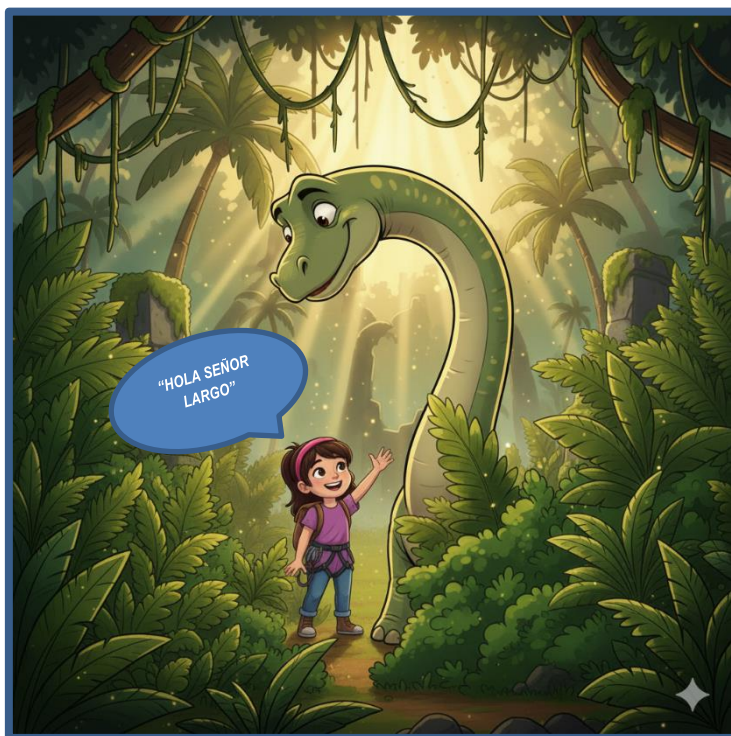
"¡Es una locura! Esa esfera está manteniendo abierta una brecha temporal... ¡con la fuerza de voluntad de una niña de cuatro años!", exclamó el Dr. Granito, con la boca abierta.

Pingüín, sin embargo, parecía orgulloso. Graznó y corrió a darle un abrazo a Catalina.

### Un Aliado Inesperado

Antes de que Pablo pudiera regañar a su prima, el suelo tembló. Un rugido familiar, grave y profundo, resonó en la jungla.

El **Diplodocus**—el "Señor Largo"—emergió de la espesura, su cuello buscando a la pequeña amiga que le había traído comida. Al ver a Catalina, su gigantesca cabeza se inclinó suavemente.



Pero detrás del Diplodocus, algo más se movió. El **Velociraptor** acechador había regresado, más cauteloso esta vez. Estaba usando la distracción del Diplodocus para acercarse a los recién llegados.



"¡Alerta, Pablo! ¡Raptor a las cinco!", advirtió el Dr. Granito.

Pablo no tenía tiempo de reaccionar. El Velociraptor saltó, no hacia ellos, sino hacia Catalina.





En un acto reflejo asombroso, el Diplodocus, que había desarrollado un vínculo protector con la pequeña, lanzó un latigazo con su cola. No fue para golpear, sino para barrer la tierra bajo las patas del raptor.

La criatura de plumas patinó, perdiendo el equilibrio, y el Diplodocus aprovechó. Con un movimiento rápido e inesperado de su cuello, atrapó al Velociraptor con sus fauces. No lo lastimó, pero lo levantó y lo arrojó, como si fuera un juguete molesto, lejos en la jungla.





Catalina se rió. "¡Gracias, Señor Largo! ¡Eres mi mejor guardián!"

Pablo, completamente desarmado por la situación, se quitó el sombrero y se secó el sudor. La niña no solo había regresado a la ciudad prohibida, sino que se había hecho amiga del dinosaurio más grande y lo había convertido en su guardaespaldas.



"Bien," dijo Pablo, con una sonrisa resignada. "Nuevo plan: Catalina es nuestro contacto local. Doctor, usted y Pingüín rastrearán la fuente de energía. Yo voy a intentar que mi prima no nos meta en un agujero de gusano."

La misión acababa de volverse mucho más complicada... y mucho más divertida.

## << Capítulo 6: El Laberinto de Piedra y Tiempo >>

"Bueno, esto es... inesperado," balbuceó el Dr. Granito, recomponiéndose después de ver a un Diplodocus usar a un Velociraptor como pelota. "La interacción faunística es mucho más compleja de lo que esperaba."

Pablo, por su parte, ya estaba más allá del asombro. Había aprendido que con Catalina, lo inesperado era la norma. "Cata, tienes que prometerme que no te alejarás de nosotros. Esto no es un parque de juegos." Y eso por qué, dijo Catalina.

"Pero Pablo, el señor Largo me protege," dijo Catalina, acariciando la pata escamosa del Diplodocus.



"Lo sé, Cata. Y es muy amable de su parte," intervino el Dr. Granito, con una sonrisa. "Pero necesitamos su ayuda para encontrar la torre principal. ¿Sabes dónde está?"

Catalina señaló con su dedito hacia el centro de la ciudad, donde una formación rocosa se elevaba majestuosamente, coronada por cristales que brillaban con una luz azulada. "Por ahí. Huele raro por ahí. Y hace 'zzzzzz' a veces."

"El 'zzzzzz' es la energía crono-magnética," tradujo el Dr. Granito. "Y el olor... debe ser la esencia del tiempo no lineal. ¡Cata, eres una guía excepcional!"



## Infiltración en la Torre Central

Con Catalina como su improvisada guía y el Diplodocus, el "Señor Largo", como su imponente guardaespaldas (que se movía sorprendentemente silencioso para su tamaño), el equipo se dirigió hacia la torre central. El Dr. Granito tomó muestras de cada planta y mineral que encontraba, mientras Pingüín rastreaba las firmas energéticas.

El camino hacia la torre era un laberinto de pasajes de roca, cubiertos de musgo bioluminiscente y enredaderas prehistóricas. El aire se volvía más denso, y un zumbido constante, como el de miles de abejas, llenaba el ambiente.







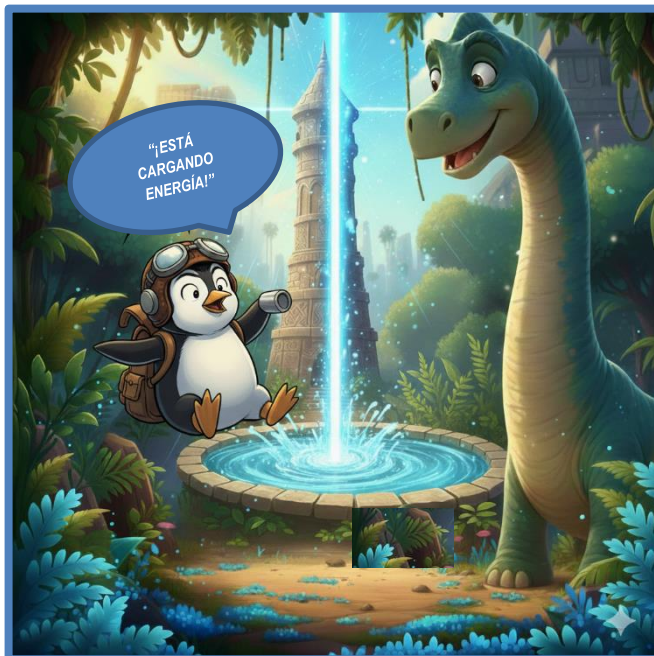
"Aquí está," susurró Pablo, mientras salían a una gran plaza circular. En el centro se alzaba la torre, con su base rodeada de una piscina de agua cristalina y burbujeante.



"La piscina... es un condensador de energía," explicó el Dr. Granito, sus ojos fijos en la superficie del agua. "La torre es el generador. Es una maravilla de ingeniería arcana. ¡Esto es más antiguo que los Titanes!"

De repente, la torre emitió un pulso de luz azul. El zumbido se intensificó, y el agua de la piscina comenzó a girar, formando un pequeño remolino.

"¡Está cargando energía!", exclamó Pingüín a través del traductor. "¡Firma de energía creciendo exponencialmente!"



## El Ataque Subterráneo



Mientras el equipo observaba la torre, el suelo bajo sus pies comenzó a temblar. No era el paso de un dinosaurio. Era un temblor más violento, más subterráneo.

"¡Movimiento sísmico! ¡Directamente debajo de nosotros!", advirtió Pablo, revisando su detector de vibraciones.



Una serie de explosiones resonó bajo la plaza. El suelo se abrió en varios puntos, y de las grietas emergieron criaturas que no eran dinosaurios, sino **seres reptilianos con armadura de quitina**, ojos rojos brillantes y garras afiladas.

"¡Saurios! ¡Son criaturas de las profundidades de Gaya!", gritó el Dr. Granito.  
"¡No son de esta burbuja temporal! ¡Deben haber sido atraídos por la energía de la torre!"



Los Saurios eran rápidos y feroces, atacando en manada. Uno saltó directamente hacia Catalina.

Pero antes de que Pablo o el Dr. Granito pudieran reaccionar, el "Señor Largo" intervino. Con un rugido que hizo temblar el suelo, el Diplodocus bajó su gigantesco cuello y barrió con su cabeza al Saurio, lanzándolo contra un muro de roca.





## El Dilema de la Torre

Mientras el Diplodocus mantenía a raya a los Saurios más cercanos con su tamaño y su cola, Pablo sabía que no podrían resistir mucho. Los Saurios seguían emergiendo.

"¡Tenemos que llegar a la torre! ¡La energía crono-magnética debe ser la clave para contactar a los Titanes o para defendernos!", gritó Pablo.

Catalina, lejos de asustarse, estaba señalando hacia una abertura en la base de la torre. "¡Por ahí! ¡Huele a 'zzzzz' más fuerte allí!"

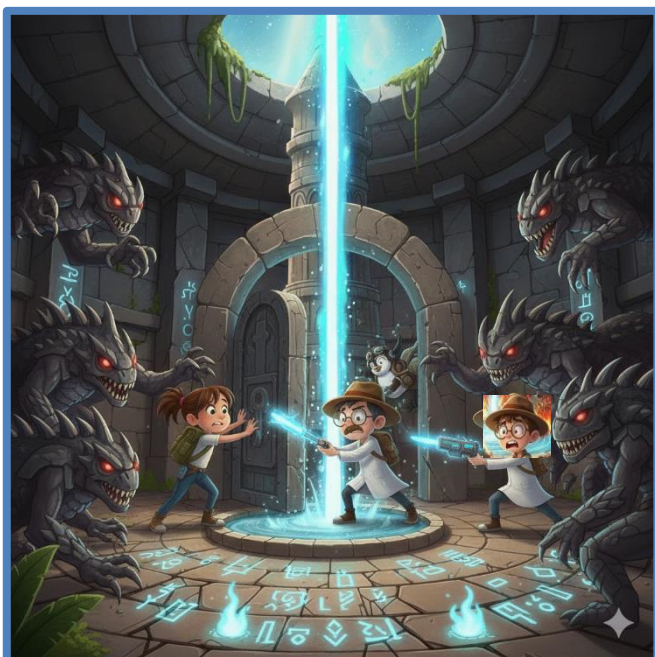
"¡Esa debe ser la entrada principal! ¡Pingüín, Dr. Granito, con Cata, sigan al Diplodocus!", ordenó Pablo. "Yo cubriré la retaguardia."



Los Saurios se acercaban. Pablo desenfundó su pistola de aturdimiento. El Dr. Granito, a regañadientes, tomó la mano de Catalina, mientras el Diplodocus los cubría con su imponente cuerpo.

"¡Esto es más que una simple exploración, Pablo!", exclamó el Dr. Granito, mientras un Saurio intentaba escalar la pata del Diplodocus.

"¡Es una aventura, doctor! ¡Y no hay aventura sin un poco de caos prehistórico!", respondió Pablo, disparando un rayo aturdidor que derribó a dos Saurios.



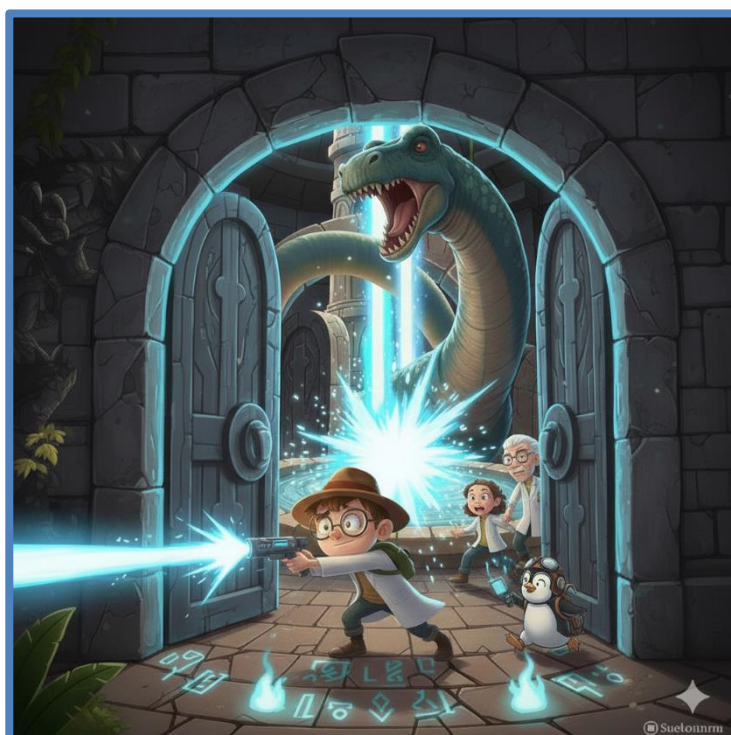
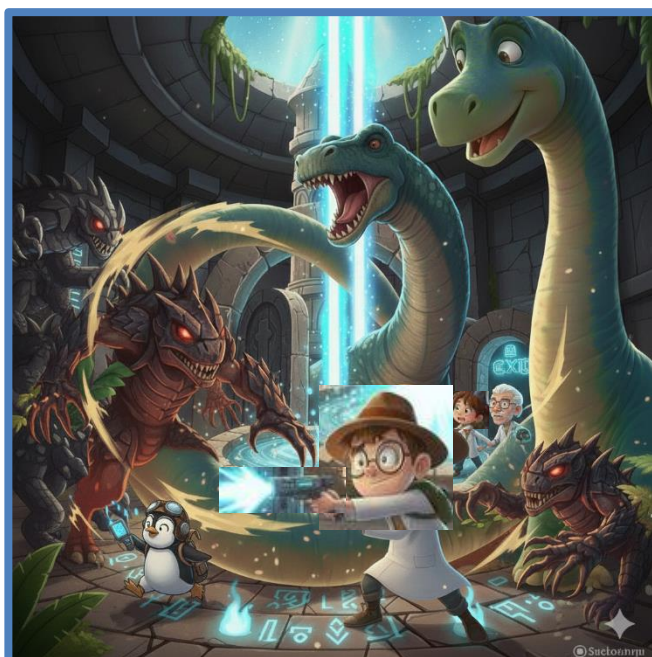
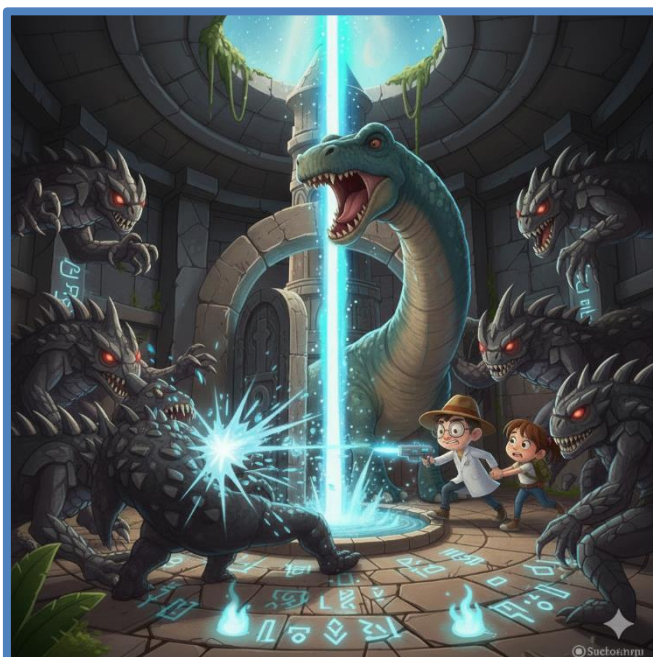
El destino de la ciudad jurásica, y quizás el equilibrio de Gaya, dependía ahora de una niña, un niño, un científico, un pingüino y un Diplodocus amistoso, atrapados en un laberinto de piedra y tiempo, bajo el ataque de criaturas de las profundidades.



## << Capítulo 7: El Legado de Aion >>

Pablo disparó otro rayo aturdidor, derribando a un Saurio que se acercaba peligrosamente. El "Señor Largo" rugía, utilizando su imponente tamaño para proteger la entrada de la torre. El Dr. Granito, sujetando firmemente la mano de Catalina, la guiaba hacia la abertura, mientras Pingüín corría delante, con su escáner en mano.

"¡La entrada se está cerrando! ¡Corran!", gritó el Dr. Granito.



Los Saurios se estaban volviendo más audaces, escalando la pata del Diplodocus y tratando de flanquear al grupo. El Dr. Granito empujó a Catalina y a Pingüín por el estrecho portal justo cuando una de las criaturas intentaba agarrar a la niña. Pablo lanzó un último disparo y se deslizó por la abertura, justo antes de que se cerrara con un zumbido.



## El Corazón del Tiempo

Dentro de la torre, el mundo exterior desapareció. Se encontraron en una vasta sala circular, iluminada por la luz azul pulsante de un cristal gigantesco que se alzaba en el centro. La energía crono-magnética vibraba en el aire, casi visible.

"¡In-cre-í-ble!", exclamó el Dr. Granito, sus ojos brillando de asombro. "Esto es un generador temporal, una fuente de energía capaz de doblar el espacio-tiempo. ¡Es el corazón de la burbuja!"

Pingüín, que había estado examinando un panel de control cercano, graznó con urgencia. La voz sintética del traductor resonó: "¡Advertencia! La brecha exterior está inestable. ¡La esfera de Catalina está perdiendo potencia!"



"¡La esfera que dejaste en el boquete, Cata!", exclamó Pablo. "¡Se está agotando! ¡Si se cierra, el Diplodocus quedará atrapado fuera y nosotros dentro!"

Catalina, con sus ojos curiosos, se acercó al cristal gigante. "Es muy bonito, Pablo. ¿Podemos subir?"

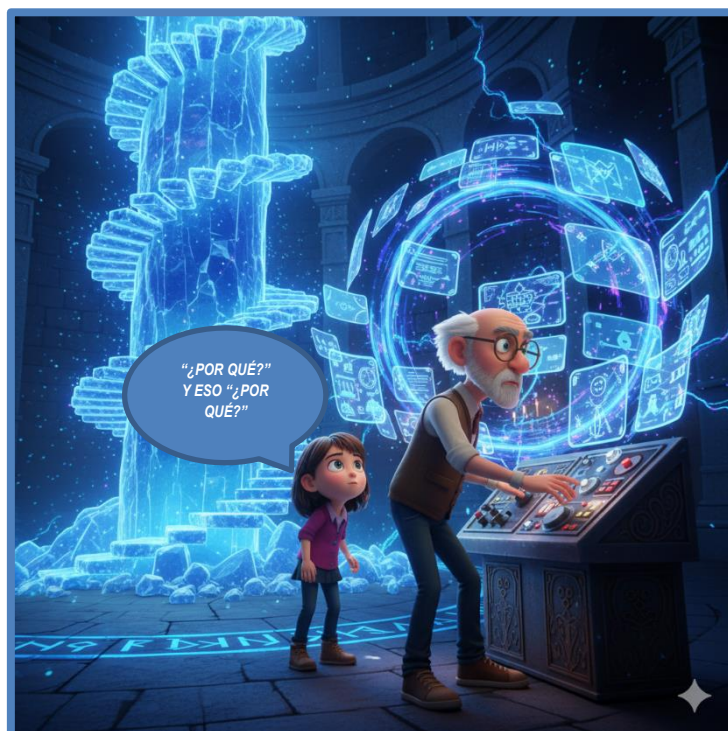
Pablo notó que una serie de plataformas de energía azul se encendían en espiral alrededor del cristal, como escalones flotantes. "Cata, no toques nada. ¡Dr. Granito, necesitamos saber cómo usar esto para contactar a los Titanes, y rápido!"



## El Legado de los Antiguos

El Dr. Granito se puso a trabajar en el panel de control, un torbellino de pantallas holográficas y símbolos arcanos. "Esta tecnología es... de otro tiempo, de otra civilización. Es la obra de los **Constructores del Tiempo**, seres antiguos que existieron mucho antes que Aion o los Titanes. Ellos crearon esta burbuja para preservar la vida jurásica."

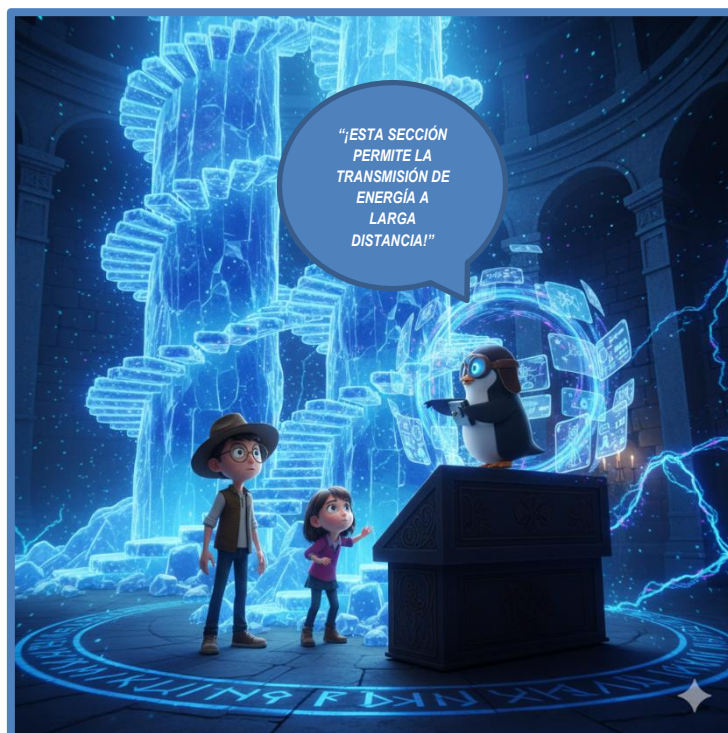
"¿Por qué?", preguntó Catalina, vigilando el cristal.





"Por el 'Gran Reequilibrio' de Gaya," respondió el Dr. Granito, tecleando furiosamente. "Un evento que casi destruye el planeta hace eones. Los Constructores del Tiempo protegieron este fragmento de vida para que pudiera ser liberado cuando Gaya lo necesitara."

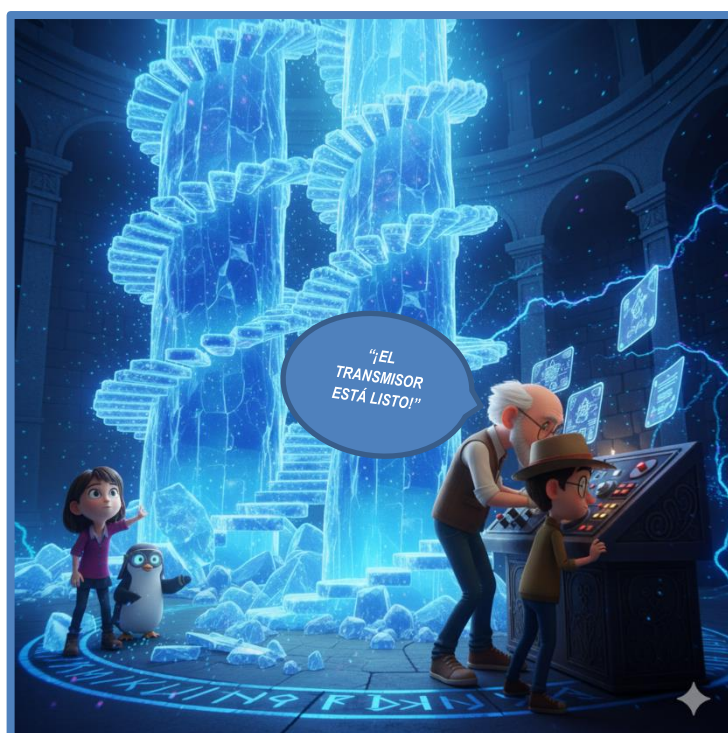
Pingüín, que seguía el ritmo del Dr. Granito, señaló una sección del panel. "¡Esta sección... permite la transmisión de energía a larga distancia! ¡Podríamos contactar a Krono-Cima!"



## La Llamada a los Titanes

Pablo se acercó al panel, comprendiendo la magnitud de lo que tenían en sus manos. "Si podemos enviar una señal lo suficientemente potente, los Titanes la sentirán. Pero si algún ser malvado también la siente..."

"Será una carrera contra el tiempo," dijo el Dr. Granito, terminando de configurar el transmisor. "¡Está listo!"

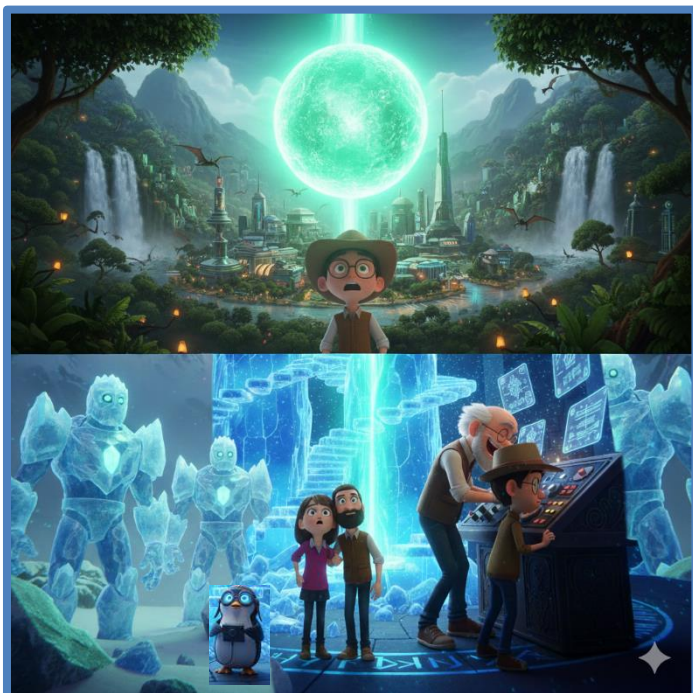
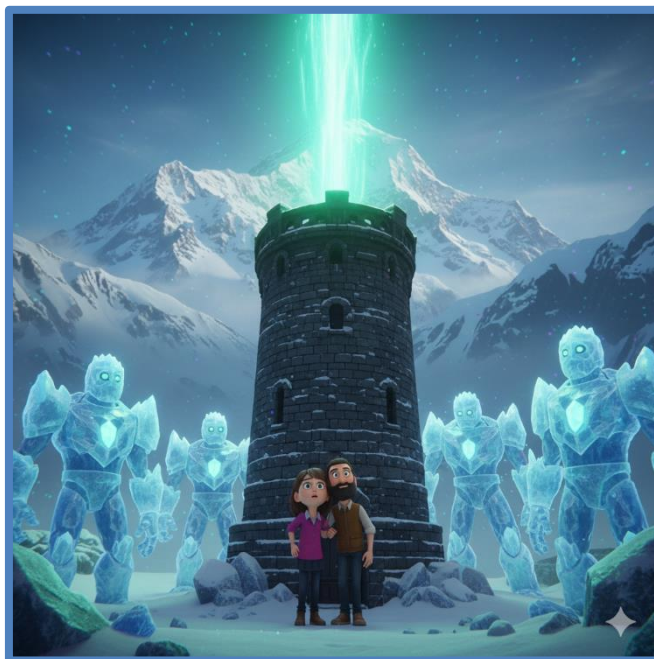
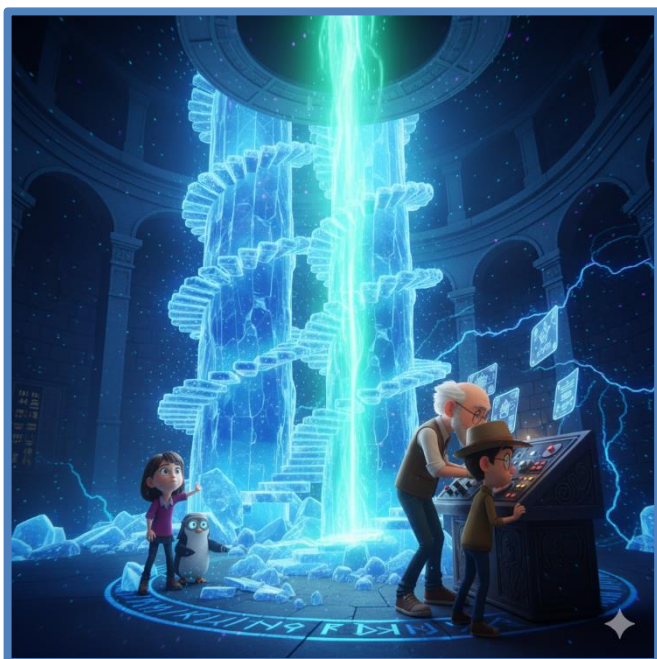




¡Pablo, Pingüín, concéntrense en enviar la señal a Krono-Cima! ¡Cata, mantente cerca del cristal!"

Pablo y Pingüín colocaron sus manos en las placas de energía del panel. La sala se llenó de un zumbido más potente, y la luz azul del cristal central pulsó con más fuerza. Desde el panel, un haz de energía esmeralda se disparó hacia el techo, atravesando la roca de la torre y dirigiéndose hacia la superficie.

Fuera, en el Monte Blanco, los Golems de Cuarzo y Hielo, aún vigilantes, alzaron sus cabezas al sentir la energía. Los padres de Catalina, en el campamento, vieron un brillo verde esmeralda emerger de la cima de la montaña.



## El Final y el Comienzo

En el corazón de la ciudad jurásica, la energía se concentró. El Dr. Granito, con una sonrisa, anunció: "¡Transmisión enviada! Krono-Cima debería haberla recibido."

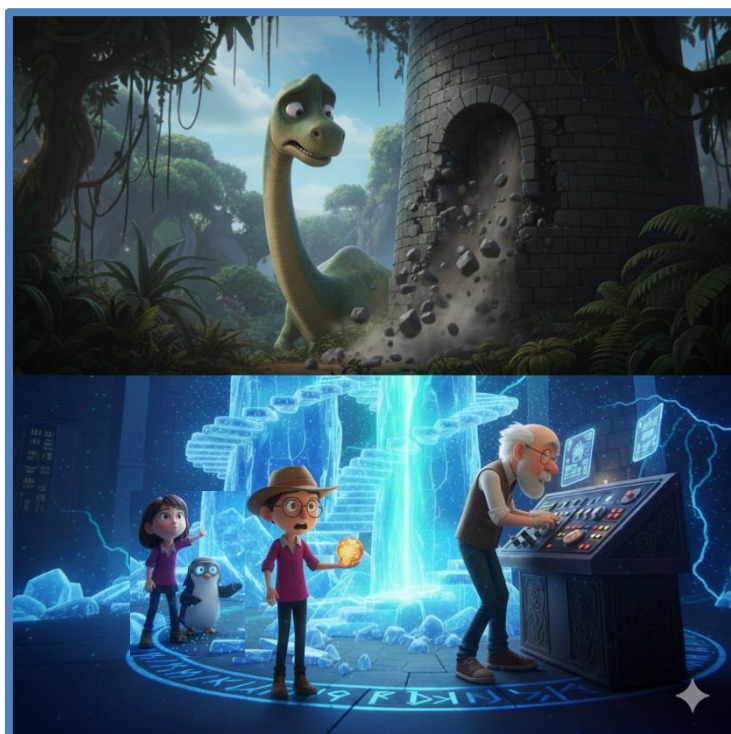
Justo entonces, un temblor sacudió la torre. El holograma del panel parpadeó.

"¡La brecha exterior se está cerrando!", gritó Pingüín. "¡La esfera de Cata se ha agotado!"

Pablo se apresuró a la pequeña ventana de la torre. Vio el túnel de entrada colapsar, sellando el paso. El "Señor Largo" quedó fuera, en la jungla.

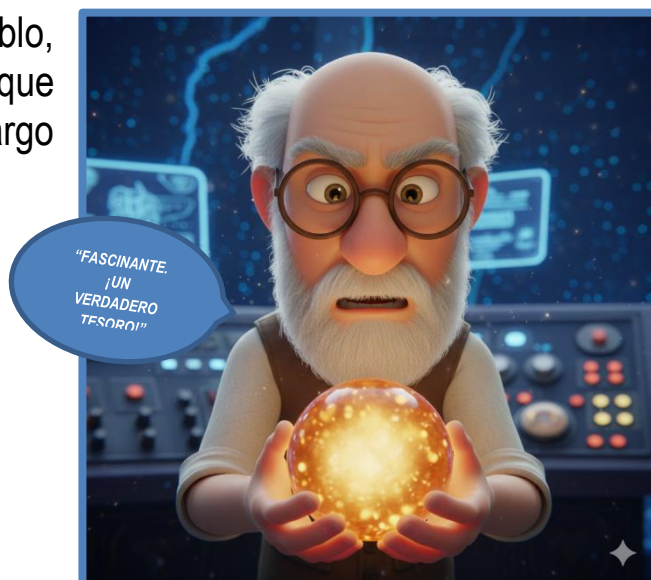
Catalina, sin embargo, no parecía asustada. Se acercó a Pablo y le entregó otra de sus esferas de ámbar brillantes. "Toma, Pablo. Esta brilla más fuerte. ¿Crees que el señor Largo la encontrará?"

Pablo sonrió. La niña, con su inocencia, había encontrado la clave para sus aventuras.



"Cata, eres increíble," dijo Pablo, tomando la esfera. "Dr. Granito, creo que hemos encontrado una solución a largo plazo para la brecha."

El Dr. Granito miró la esfera, luego el cristal gigante. "Fascinante. Un estabilizador temporal natural. ¡Un verdadero tesoro!"





## El Legado Continúa

De vuelta en el laboratorio de Pablo, la noticia de la ciudad jurásica había sido cuidadosamente gestionada. Los Titanes, a través de Krono-Cima, habían respondido a la llamada de Pablo. La ciudad era, de hecho, un legado de los Constructores del Tiempo, destinada a ser custodiada por los Titanes hasta el momento adecuado. Krono-Cima había accedido a establecer un nuevo protocolo de vigilancia y a proteger la entrada, sellándola de forma segura pero reversible.

Catalina, ahora conocida en la familia como "La Exploradora Jurásica", seguía yendo de excursión con sus padres, pero ahora con una mochila llena de esferas de ámbar y la promesa de que, algún día, podría volver a visitar al "Señor Largo".



Pablo, el Dr. Granito y Pingüín tenían una nueva misión: entender la tecnología de los Constructores del Tiempo y ayudar a los Titanes a proteger este increíble secreto. Ningún ser malvado nunca podría poner sus manos en la ciudad jurásica.



La aventura en el Monte Blanco había terminado, pero para Pablo y su equipo, cada final era solo el preludio de un nuevo y emocionante comienzo en los misterios de Gaya. Y todo gracias a Catalina, la niña de cuatro años que no tenía miedo de cruzar una grieta en el tiempo.

**FIN**